

***Responder a la intercesión celestial de Cristo, orando ante el altar de oro del incienso***

Lectura bíblica: He. 7:25; Col. 3:1-4; Éx. 30:1-10

*Día 1*

**I. Cristo, en Su ministerio celestial, está intercediendo, ministrando y llevando a cabo la administración de Dios, y nosotros debemos ser de aquellos que responden a las actividades que Cristo realiza en Su ministerio celestial (He. 2:17; 4:14; 7:25-26; 8:1-2; Ap. 5:6; Col. 3:1-4; 1:9; 4:12):**

- A. Él, como Sumo Sacerdote, intercede; como el Ministro celestial, ministra; y como el Redentor que tiene los siete ojos de Dios, administra el gobierno de Dios para que se lleve a cabo el propósito de Dios (He. 7:25-26; 8:1-2; Ap. 5:6).
- B. El ministerio que Cristo lleva a cabo en los cielos requiere de una respuesta por parte nuestra; necesitamos ser en la tierra un reflejo del ministerio celestial de Cristo, expresando las mismas oraciones que hace el Cristo que intercede (Col. 3:1-4; Ro. 8:34):
  1. Nuestras oraciones le proveen a Cristo, la Cabeza, un camino para llevar a cabo Su administración por medio de Su Cuerpo (Col. 1:9-10, 18; 2:19; 3:1-2; 4:12).
  2. Mientras la Cabeza realiza en el cielo la labor de interceder, ministrar y administrar, nosotros, el Cuerpo, realizamos en la tierra la labor de responder al ministerio celestial de Cristo y de reflejar lo que Él está haciendo (He. 2:17; 4:14; 7:26; 8:1-2; Ap. 5:6).
  3. Debemos aspirar a ser uno con el Señor en Su ministerio celestial y a tener un corazón que sea uno con Su corazón; también debemos anhelar ser uno con Él en el sacerdocio, ministerio y administración que Él está ejerciendo (1 Co. 6:17).

*Día 2*

**II. A fin de responder a la intercesión celestial de Cristo, es necesario que recibamos una visión del altar de oro del incienso (Éx. 30:1-10):**

- A. El altar del incienso representa a Cristo como el Intercesor (He. 7:25; Ro. 8:34).
- B. El altar del incienso es un tipo de Cristo y representa al Cristo que ora (Éx. 30:1-3).
- C. El altar del incienso es el lugar donde se da origen a las actividades que ocurren en todos los otros lugares del tabernáculo y el atrio (He. 7:25).
- D. La vida intercesora de Cristo, Su vida de oración, es el centro desde donde se ejerce la administración divina (Ro. 8:34; Ap. 8:3-4):
  1. La vida de oración de Cristo es el centro desde donde Dios ejerce Su gobierno sobre la tierra (Jn. 17).
  2. Las oraciones que ofrecemos a Dios en el altar del incienso es lo que hace que se lleve a cabo Su administración (Ap. 8:3-4).
  3. La oración ofrecida en el altar del incienso rige el universo.
  4. El altar del incienso podría considerarse la Casa Blanca celestial; este centro divino da origen a todas las actividades y desde allí se ejecuta y se lleva a cabo todo.
- E. Después de Su resurrección y ascensión, el Cristo que era un solo individuo llegó a ser el Cristo corporativo; por lo tanto, delante de Dios hoy en día no sólo intercede Cristo como un solo individuo, sino también el Cristo corporativo, esto es, la Cabeza con el Cuerpo (1 Co. 12:12; Hch. 12:5, 12):
  1. Hoy en día el intercesor no es solamente Cristo sino Cristo y Su Cuerpo (Ro. 8:26-27, 34).
  2. Cristo, la Cabeza, intercede en los cielos, y la iglesia, el Cuerpo, intercede en la tierra (He. 7:25; Hch. 12:5, 12).
  3. Nosotros somos miembros de Cristo y partes del Cristo Cuerpo y, como tales, cooperamos con Cristo en Su ministerio de intercesión, haciendo oraciones de intercesión que expresan Su intercesión (Ro. 8:26-27, 34; 1 Ti. 2:1).
- F. Si recibimos la visión del altar del incienso, nuestra vida de oración cambiará radicalmente; oraremos

*Día 3*

para que se lleve a cabo el propósito de Dios, para que se lleve a cabo la administración divina y para que sea impartida la suministradora gracia de Dios.

**III. A fin de responder a la intercesión celestial de Cristo, debemos tener la experiencia que corresponde al altar de oro del incienso (Éx. 30:1-10; Ro. 8:26-27; 1 Ti. 2:1):**

A. Debemos participar en la vida intercesora de Cristo (Ef. 6:18-19; Col. 4:3; 1 Ts. 5:25; 2 Ts. 3:1; He. 13:18).

B. La clase de oración que ofrezcamos dependerá de la clase de persona que somos (Lc. 9:54-55; 1 Ti. 2:8; Ef. 6:18; Col. 1:9-10).

C. Si hemos de interceder junto con Cristo en el altar del incienso, es preciso que veamos tres asuntos cruciales:

1. Cuando oremos, debemos estar en el tabernáculo; es decir, debemos estar en Dios (Jn. 1:14; 14:2-3, 20, 13-14; 15:4a, 7; 17:24, 26b).

2. Antes de disponernos a orar, debemos saciar primero nuestra hambre con la comida santa; es decir, al orar debemos tener a Dios dentro de nosotros como el suministro que nos suple energía (1:29; 6:53-56).

3. Cuando oremos, debemos ofrecer incienso a Dios; es decir, que Cristo como el incienso debe añadirse a nuestra oración (Éx. 30:34-38; Ap. 8:3-4).

D. Cuando oremos en el altar del incienso, no debe haber ni fuego extraño ni incienso extraño en nuestra oración (Lv. 10:1; Éx. 30:9a):

1. El fuego extraño en nuestra oración alude a cierta clase de motivos que son naturales y que no han sido eliminados por la cruz (Lv. 10:1).

2. El incienso extraño en nuestra oración alude a una oración que no tiene nada que ver con Cristo (Éx. 30:9a).

E. Si hemos de orar en el tabernáculo en el altar del incienso, debemos ser consumidos hasta convertirnos en cenizas, hasta ser reducidos a nada (Lv. 6:13; Sal. 20:3; Gá. 2:20; 1 Co. 1:28b):

*Día 4*

*Día 5*

*Día 6*

1. Estar en el tabernáculo es estar en Dios, y el requisito para estar en Dios es que lleguemos a ser nada (Jn. 15:4a, 5b).

2. Si somos consumidos hasta convertirnos en cenizas, dejaremos de ser personas naturales (1 Co. 2:14-15):

a. Nuestra conducta, nuestra visión y nuestras virtudes, en conjunto, son equivalentes a nuestro ser natural, el cual es contrario a Cristo como el testimonio de Dios.

b. Si hemos de orar en el altar del incienso, debemos desechar completamente nuestra conducta natural, nuestra visión natural y nuestras virtudes naturales.

c. Si hemos de orar en el altar del incienso, Cristo debe ser nuestro suministro de vida para que podamos tener una conducta apropiada, debe ser nuestra luz para que podamos tener una vista apropiada, y debe ser nuestra virtud para que podamos despedir una dulce fragancia que ascienda a Dios.

F. Cuando oramos en el altar del incienso, nos es difícil estar preocupados por nuestros propios asuntos, y, en lugar de ello, oramos para que se lleven a cabo la economía de Dios, la impartición de Dios, el mover de Dios y el recobro de Dios (Ef. 1:17-23; 3:14-21; Col. 1:9-10; 4:12).

*Alimento matutino*

**He. ...Tenemos tal Sumo Sacerdote, el cual se sentó a la 8:1-2 diestra del trono de la Majestad en los cielos, Ministro de los lugares santos, de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.**

**Col. Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, 3:1 buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.**

**1:9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del pleno conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.**

Buscar las cosas de arriba y fijar nuestra mente en ellas equivale a vivir a Cristo, a tener un solo vivir con Él. Eso significa que cuando Cristo ora en los cielos, nosotros debemos orar también en la tierra. Esto implica que debe haber una trasmisión entre el Cristo que ora en los cielos y nosotros, quienes oramos en la tierra. Es mediante esta trasmisión celestial que podemos orar en unión con Él. En otras palabras, nosotros respondemos en la tierra a la oración que Cristo efectúa en los cielos. Ninguno de nosotros debería estar desocupado, ya que todos tenemos la responsabilidad de responder a la trasmisión celestial de Cristo. Debemos vivir juntamente con Cristo, buscando las cosas de arriba y fijando nuestra mente en ellas. Cristo está en los cielos intercediendo, ministrando y administrando, y nosotros estamos en la tierra respondiendo a todo lo que Él hace en los cielos. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 556-557)

*Lectura para hoy*

Si buscamos las cosas de arriba y vivimos en unión con Cristo, nos ocuparemos de lleno en la empresa de nuestro Amo. Nuestro corazón estará con Él en los cielos, donde Él intercede por las iglesias, abasteciendo a los santos y administrando el gobierno de Dios. Ésta debe ser nuestra preocupación y nuestro deseo. Si tomamos a Cristo como vida y buscamos las cosas de arriba de esta manera, nuestros miembros carnales serán aniquilados, los elementos malignos de nuestra alma caída serán desechados, y nos despojaremos del viejo hombre. Además de esto, automáticamente nos revestiremos del nuevo hombre.

Debemos responder adecuadamente al ministerio celestial de Cristo. A lo largo de los siglos, Cristo ha procurado obtener un pueblo que responda a Su ministerio en los cielos, pero ha tenido poco éxito ... Debemos declararle al Señor que somos uno con Él en este ministerio.

Debe impresionarnos el hecho de que Cristo está sumamente activo en los cielos. Considere cuántas iglesias locales Él cuida en todo el mundo. El ministerio que Cristo realiza en los cielos tiene como única meta edificar al Cuerpo y formar Su Novia. Sin embargo, el ministerio celestial de Cristo exige una respuesta de nuestra parte. Debemos llegar a ser en la tierra el reflejo de este ministerio celestial. Cada vez que buscamos las cosas de arriba, estamos respondiendo al ministerio celestial del Señor y siendo un reflejo del mismo. Nuestra experiencia testifica de esto. Si en nuestras oraciones estamos dispuestos a poner a un lado los asuntos insignificantes y a ocuparnos solamente de las cosas de arriba, estaremos conscientes del tráfico entre nosotros y el Cristo que está en los cielos. Sentiremos que entre Él y nosotros fluye una corriente en ambos sentidos. Al orar de esta manera, se infunden en nosotros las riquezas divinas, y esto nos capacita para coordinar con otros y para estar bien con todos. Esto también produce la renovación del nuevo hombre. Mediante la trasmisión y la infusión celestiales, el nuevo hombre se produce de una manera práctica. Por consiguiente, el nuevo hombre no se produce con enseñanzas, sino por medio del tráfico, la transacción y la transfusión celestiales.

Las cosas de arriba no tienen nada que ver con la religión, la filosofía ni la cultura; antes bien, están relacionadas con el sacerdocio de Cristo, con Su ministerio y con todas Sus actividades administrativas. Es crucial que nos demos cuenta de que Cristo es nuestra Cabeza y que nosotros somos los miembros de Su Cuerpo. Cristo y nosotros formamos juntos el hombre universal. Como Aquel que está en los cielos, Él es la Cabeza, y nosotros, como aquellos que estamos en la tierra, somos el Cuerpo. Mientras la Cabeza está activa en los cielos, intercediendo, ministrando y administrando, nosotros, el Cuerpo, laboramos en la tierra respondiendo al ministerio celestial de Cristo y siendo un reflejo de lo que Él está haciendo en los cielos. ¡Cuán importante es esto! (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 558-559, 573-574, 580-581)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 60-62*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Éx. Harás asimismo un altar para quemar el incienso... 30:1**

**He. Por lo cual puede también salvar por completo a los 7:25 que por Él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos.**

**Ap. Otro Ángel vino entonces y se paró ante el altar, con 8:3-4 un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para que lo ofreciese junto con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del Ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.**

En la tipología del Antiguo Testamento, el altar del incienso se menciona en Éxodo 30 ... El altar de oro para el incienso debe estar relacionado con la oración ... El altar del incienso en realidad no se refiere a nuestra oración, sino a la oración de Cristo, ya que el altar mismo tipifica a la persona de Cristo, no a Su oración; representa al Cristo que ora e intercede.

El Cristo individual después de Su resurrección, y más aún después de Su ascensión, llegó a ser el Cristo corporativo. Por lo tanto, ahora ante Dios no sólo intercede el Cristo individual, sino también el Cristo corporativo. Allí está la Cabeza y el Cuerpo intercediendo. Cristo, la Cabeza intercede en los cielos, y la iglesia, el Cuerpo lo hace desde la tierra. Así que, el intercesor no es Cristo solo, sino Cristo y Su Cuerpo. Si comprendemos esto, veremos que el significado del altar del incienso es muy profundo. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 1579)

*Lectura para hoy*

Según el [arreglo] del tabernáculo y del atrio, el punto central era el arca. Sin embargo, en la práctica verdadera, el centro es el altar del incienso, lo cual indica que la vida intercesora de Cristo es el centro de la práctica divina, de la administración divina ... Dios no es ocioso; Él es un Dios de propósito. Él tiene un propósito, y Él se está moviendo, trabajando, actuando, impartiendo, administrando. [El arreglo] del tabernáculo es un cuadro muy preciso y detallado de la administración de Dios, Su economía, en este universo.

Cuando estudiamos el altar del incienso, estudiamos el asunto más grande en todo el universo. No hay nada más central que esto ... El arca que estaba en el Lugar Santísimo es la sede del gobierno, nuestro Washington D. C. celestial. El altar del incienso se puede considerar como nuestra “Casa blanca” celestial. Esto quiere decir que todo es ejecutado, se motiva y se lleva a cabo desde este centro divino. La intercesión de Cristo es la “Casa blanca” de Dios. La vida intercesora de Cristo, Su vida de oración, es el centro de la administración de Dios.

Sobre este altar se ofrecen a Dios las oraciones de los santos, y el incienso de Cristo se añade a ellas. Cuando las oraciones de los santos suben a Dios junto con el incienso de Cristo, Dios ejecuta Su administración.

El centro de la ejecución del gobierno de Dios aquí en la tierra es la vida de oración de Cristo, según lo indica Apocalipsis 8. Tal vez algunos lectores del capítulo 8 de Apocalipsis digan: “No podemos ver la oración de Cristo en Apocalipsis 8. Sólo podemos ver las oraciones de los santos”. Sin embargo, los santos son uno con Cristo. Las oraciones mencionadas en Apocalipsis 8 ya no son las oraciones de un Cristo individual, sino que se han convertido en las oraciones del Cristo corporativo. Cierto, los santos son uno con Cristo en cuanto a los asuntos que se ejecutan en el altar del incienso. Por lo tanto, cuando hablamos ... acerca de la vida de oración de Cristo, nos referimos a la vida de oración del Cristo corporativo.

Nosotros en el recobro del Señor, como aquellos que le buscan, debemos aprender una cosa: orar tanto de manera individual como de forma corporativa. Debemos tener una vida de oración. La verdadera vida de oración es una vida de intercesión.

La vida de oración apropiada consiste en orar por otros e interceder por ellos. Debemos orar por las iglesias de toda la tierra y por todos los santos. Debemos orar por los hermanos de edad avanzada, por los jóvenes y por los que se nos oponen. Día tras día debemos orar principalmente no por nosotros mismos, sino por otros. Necesitamos tal vida de intercesión. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1551-1553, 1560)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo*, mensajes 147-148; *The Conclusion of the New Testament*, págs. 825-833

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Además, de igual manera el Espíritu nos ayuda en 8:26-27 nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a Dios intercede por los santos.**

**Ef. ...Orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello 6:18-19 velando con toda perseverancia y petición por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio.**

Allí, [en el altar del incienso,] lo único que queremos hacer, nuestro único interés es orar ... En el altar del incienso ofrecemos oraciones de intercesión. Siempre que vayamos al altar del incienso y abrimos nuestra boca para orar, nuestra oración no es personal ni individual. Éstas son oraciones de intercesión. Allí no nos queda ningún interés por nosotros mismos ni por nuestro bienestar. En vez de considerar y orar por nosotros mismos, intercedemos por otros. Al llegar allí experimentaremos el ser miembros de Cristo, partes del Cuerpo-Cristo en la práctica, el Cristo corporativo. Además, en ese momento cooperamos con Cristo en Su ministerio de intercesión. Él intercede de una manera específica y nosotros cooperamos con Él. Esto significa que llevamos a cabo Su intercesión con nuestras oraciones de intercesión. ¡Esto es maravilloso! Allí verdaderamente somos uno con Cristo. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 1589)

*Lectura para hoy*

[En nuestra experiencia en el Lugar Santo] ciertamente es positivo pasar algún tiempo en la mesa, en el candelero y en el arca, pero no debemos quedarnos en ellos, ya que estos no son nuestro destino. Nuestro destino es al altar del incienso. Puesto que nuestro destino es el altar del incienso, una vez llegamos debemos permanecer allí en oración.

Después de que tenga más experiencias, usted entenderá completamente a lo que me refiero. Entonces ... podrá declarar: “Después de pasar por el primer altar, la mesa, el candelero y el arca, me encuentro en el altar del incienso intercediendo por los intereses de Dios, por las iglesias y por los santos”. Si permanecemos en el altar del incienso en Cristo y con Él, tendremos algo que asciende a Dios. Ésta es nuestra oración.

Nuestras oraciones nos representan a nosotros mismos. Esto es verdad tanto en las oraciones presentadas en el primer altar como en el segundo. Cualquier cosa que oremos nos representará. La clase de oración que hagamos dependerá de la clase de persona que seamos, ya que éstas revelan nuestra persona ... Nadie es una excepción a esta regla. La manera en que oramos revela lo que somos.

En el primer altar no podemos hacer oraciones de intercesión. Esto se debe a que en el primer altar todavía no somos la clase de persona que ofrecería oraciones de intercesión. Todavía necesitamos tener una experiencia cabal del primer altar y luego pasar a la mesa, al candelero y al arca. Sólo cuando se llega al segundo altar es uno la clase de persona que puede ofrecer oraciones de intercesión. Llegar al altar del incienso indica que hemos pasado por el primer altar, la mesa, el candelero y el arca, y que hemos llegado a nuestro destino.

Seamos todos animados a buscar tal vida de intercesión para que podamos disfrutar a Cristo no sólo como la mesa, el candelero y el arca, sino también como el altar del incienso. Este altar del incienso es el que hace girar nuestra vida cristiana, es el que motiva todos los aspectos de la vida cristiana de manera positiva. La oración de intercesión también motiva a otros a venir a Cristo en el altar del holocausto, en el lavacro, en la mesa, en el candelero y en el arca que está dentro del Lugar Santísimo. Esta oración motivará a muchos santos a buscar las riquezas de Cristo hasta llegar a la madurez. Por lo tanto, es extremadamente importante que intercedamos con Cristo ante el altar del incienso. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1590-1591, 1564)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 152; *The Mending Ministry of John*, cap. 15

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. El que come Mi carne y bebe Mi sangre, en Mí permanece, y Yo en él.**  
6:56

**15:7 Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho.**

**Éx. Molerás parte de él en polvo fino y lo pondrás delante del Testimonio en el Tabernáculo de reunión, donde Yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima. Como este incienso que harás, no os haréis otro según su composición; te será cosa sagrada para Jehová.**  
30:36-37

Todos debemos ver estos tres asuntos. Primero, cuando oramos, debemos estar en el tabernáculo. Segundo, cuando estemos a punto de orar, debemos haber comido el alimento santo y estar satisfechos. Y tercero, debemos ofrecer el incienso a Dios. Esto significa que cuando oramos, debemos hacerlo en Dios, debemos orar con Dios dentro de nosotros como el suministro que nos da energía, y que debemos orar con Cristo como el incienso. Entonces, quemaremos el incienso para Dios. Creo que si tenemos esta visión acerca de la oración, nuestra vida de oración será revolucionada. Que todos veamos esto y tengamos tal experiencia revolucionaria.

En lugar de preocuparnos en orar por cosas materiales o personales, oraremos para que se lleve a cabo el propósito de Dios, para que se ejecute Su administración divina, y para que se imparta el suministro de gracia de Dios. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1572, 1573)

*Lectura para hoy*

Cuando entramos en el tabernáculo, no debemos estar vacíos. Más bien, tenemos algo que nos llena por dentro. No sólo ofrecemos los sacrificios a Dios, sino que después de ofrecerlos, podemos comer una porción de los mismos. Por lo tanto, tenemos la sangre por fuera y la comida, la carne de las ofrendas, por dentro. La sangre del sacrificio abre el camino para que entremos en Dios, y la carne nos llena internamente. Entonces, no tendremos hambre cuando vamos al tabernáculo, sino que estaremos satisfechos.

El cuadro del tabernáculo representa a Cristo como el Dios

encarnado y que está disponible para que entremos en Él. Este Cristo también es todas las ofrendas que nos hacen aptos al abrirnos el camino para entrar en Dios y al llenarnos internamente. Esto resulta que estemos en Dios y Dios esté en nosotros. Cuando llegamos al altar del incienso, ya estamos en Dios y Él en nosotros ... En el altar que estaba en el atrio podemos experimentar las ofrendas, tenemos la sangre que nos lava y la carne que nos llena internamente. Esto nos califica para entrar en el Dios encarnado, quien mora en nosotros como nuestro alimento y nuestro suministro de vida. Cualquiera que se acerca al altar del incienso es una persona que está en Dios y que contiene a Dios; que es uno con Dios y que está mezclado con Él. ¡Esto es maravilloso!

Tal vez usted haya sido un cristiano por años y no se haya dado cuenta de que orar en el altar del incienso significa orar en Dios y orar con Él dentro de nosotros. Sin embargo, aquellos que oran de manera natural pueden estar muy lejos de Dios, y es posible que su oración no posea el elemento de Dios. Aunque oran a Dios, ellos están muy lejos de Él ... Cada vez que oramos debemos estar en Dios y a la misma vez Él debe estar en nosotros. A medida que le oramos, debemos estar en Él, y Él debe orar en nosotros.

Conforme a la tipología, no hay indicios de que el altar del incienso fuese un lugar donde se iba a orar. Esta es nuestra interpretación. En el altar del incienso se quemaba el incienso, y esto tipifica el orar. ¿Cómo se debe orar frente al altar del incienso? Una vez que estemos en Dios, y que Él esté en nosotros y que nos encontremos frente al altar del incienso, debemos quemar el incienso. Pero ¿qué es el incienso? Cristo es el incienso. Cristo es el tabernáculo, las ofrendas y también es el incienso. Por lo tanto, quemar el incienso significa emitir a Cristo en nuestras oraciones.

[En Apocalipsis 8:3 y 4 el] Ángel es Cristo, Aquel que añade Su incienso a las oraciones de los santos. Es este incienso, y no las oraciones de los santos, el que hace que el humo ascienda. En nuestras oraciones necesitamos tener a Cristo como el incienso con el humo que asciende. El punto aquí es que quemar el incienso en realidad significa emitir a Cristo al orar. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1567-1568, 1569)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo*, mensajes 149, 167

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Éx. Aarón quemará incienso aromático sobre él...**

**30:7, 9 No ofreceréis sobre él incienso extraño...**

**Lv. Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su 10:1 incensario, pusieron en ellos fuego, le echaron incienso encima, y ofrecieron delante de Jehová un fuego extraño, que él nunca les había mandado.**

**1 Ti. Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, 2:8 levantando manos santas, sin ira ni contienda.**

Dios anhela las oraciones que se originan en el altar del incienso ... Éstas son oraciones de intercesión. Cada vez que oramos en el altar del incienso, nuestras oraciones no son para nosotros mismos; más bien, son por el plan de Dios, Su recobro, Su mover y por todas Sus iglesias. Nuestra oración dará indicios de donde estamos y quienes somos.

Una vez llegamos a nuestro destino, es decir, al altar del incienso, debemos ser aquellos que interceden. Todo el día debemos interceder por los demás y por los intereses del Señor. Esta clase de oración es un incienso fragante a Dios. Esta oración cumple con el propósito de Dios, satisface Su deseo, y es agradable a Su corazón. Cuando oramos de esta manera, sabemos que verdaderamente somos uno con Él. Mediante nuestra oración de intercesión somos uno con Él en el altar del incienso. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 1594)

*Lectura para hoy*

Cuando oramos en el altar del incienso, en nuestra oración no debe haber incienso extraño ni fuego extraño ... Muchos cristianos oran con incienso extraño o con fuego extraño. Dios quiere que al orar nuestro incienso sea Cristo. Esto significa que debemos orar con Cristo. No debemos orar con incienso extraño ... Incienso extraño equivale a todo lo que oramos que no sea Cristo o que no se relacione con Cristo. A los ojos de Dios, este tipo de oración es ... una oración con incienso extraño.

Yo no le quiero decir por qué tiene que orar. No obstante, sí le digo que se pregunte a usted mismo, si las cosas por las cuales ora

tienen algo que ver con Cristo. Si analiza su vida de oración de esta manera, se dará cuenta en donde se encuentra. Se dará cuenta de que sus oraciones por su matrimonio no tienen nada que ver con Cristo. Por lo tanto, esas oraciones representan un incienso extraño.

Quisiera aclarar que mi intención no es que oren o no por sus asuntos personales o por las cosas que necesiten. El punto aquí es que nos preguntemos a nosotros mismos cuántas de nuestras oraciones tienen que ver con Cristo. Esta pregunta es una prueba que nos revelará si lo que oramos es incienso verdadero o incienso extraño.

¿Qué es el fuego extraño? Conforme a la tipología, el incienso extraño se refiere a cualquier otro fuego que no sea el del altar del holocausto. El fuego que se usaba en el altar del holocausto provenía del cielo. Después de que bajaba del cielo, este ardía continuamente en el altar. El incienso debe ser quemado con fuego del primer altar. Si se quema con cualquier otro fuego, esto representa fuego extraño.

Tener fuego extraño es ser motivado por cualquier intención natural que no ha pasado por la cruz. Cualquier cosa que no ha pasado por la cruz y aún nos motiva a orar es un fuego extraño. Si vemos esto, nos daremos cuenta de que la gran mayoría de los cristianos están motivados por intenciones naturales al orar. Sus motivos nunca han sido tocados por la cruz. Esto resulta en que oren con fuego extraño.

Orar algo que no tiene nada que ver con Cristo es incienso extraño y el que nuestra motivación al orar no haya pasado por la cruz equivale a tener fuego extraño. En nuestras oraciones podemos ofrecer incienso extraño sobre el fuego extraño. Si vemos el significado y la seriedad de esto, confesaremos que la mayoría de nuestras oraciones han sido motivadas por algo natural. También veremos que muchas de nuestras oraciones no se relacionan con Cristo. Además, nos daremos cuenta de que nosotros mismos no hemos estado en Dios al orar. Por el contrario, estábamos fuera de Él ... La manera en que oramos demuestra si estamos en Dios o no, ya que éstas siempre indican el lugar donde estamos. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1591, 1592-1593)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensajes 150, 168*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos ... Separados de 15:5 Mí nada podéis hacer.**

**1 Co. Pero el hombre anímico no acepta las cosas que son 2:14-15 del Espíritu de Dios, porque para él son necedad, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el hombre espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie.**

El fuego que se usaba en el altar del holocausto que estaba en el atrio, también se usaba para quemar el incienso en el altar del incienso ... El fuego indica que todo lo que somos debe ser reducido a cenizas.

Con relación a la ofrenda por el pecado vemos tres cosas: la sangre, las cenizas y el olor fragante que ascendía a Dios. La sangre y las cenizas se relacionan con nosotros, mientras que el olor fragante era para satisfacer a Dios. Gracias al Señor hoy tenemos la sangre como señal y garantía de que nuestro pecado y transgresiones han sido terminados. Las cenizas también son señal de que hemos sido crucificados y terminados. Cuando llegamos a ser cenizas ya no somos una persona natural. Más bien, somos personas que han sido crucificadas, terminadas y quemadas. Ya no somos hombres naturales, sólo somos cenizas. No obstante, para muchos de nosotros esto es sólo una doctrina; aún no hemos tenido la experiencia de esto. Por lo tanto, debemos avanzar hasta tener la experiencia de ser reducidos a cenizas. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1581-1583)

*Lectura para hoy*

La intercesión no se puede hacer en el primer altar, sino en el segundo. Sin embargo, ... para orar en el segundo altar debemos ser quemados y llegar a ser cenizas; es decir, ya no podemos ser naturales. Todo aquel que quiera orar en el altar del incienso debe llegar a ser cenizas.

Si entramos en el tabernáculo, no podemos ir directamente al altar del incienso. Como ya hemos mencionado: primero, vamos a la mesa del pan de la proposición; luego, al candelero; y después, vamos al arca del testimonio que está en el Lugar Santísimo. Entonces, estamos listos para interceder en el altar del incienso.

Nuestra conducta está en contra de Cristo como vida (el pan de la mesa de la presencia, la mesa de la proposición). Nuestra visión está en contra de Cristo como luz (el candelero). Nuestra virtud está en contra de Cristo como el incienso que ofrecemos a Dios (el altar del incienso). Nuestra conducta, visión y virtud representan nuestro ser natural, los cuales están en contra de Cristo como el testimonio de Dios (el arca). Si hemos llegado a ser cenizas, ¿aún tendremos nuestra conducta, visión y virtud naturales? Claro que no ... Ser reducidos a cenizas es ser reducidos a nada.

Mientras pensemos que somos algo y nos consideremos como algo especial, no estamos dentro, sino más bien, estamos fuera del tabernáculo. ¿Recuerda el significado del tabernáculo? El tabernáculo representa al Dios encarnado. Por lo tanto, estar en el tabernáculo significa estar en Dios. Ahora debemos darnos cuenta de que el requisito para estar en Dios es que lleguemos a ser cero, nada. Sólo podemos estar en Dios, si primero llegamos a ser cero. Por esta razón, quisiera hacer hincapié en el hecho de que si seguimos pensando que somos algo, no estamos en Dios. Pero cuando llegamos a ser nada, estamos calificados para estar en Él.

Cualquiera que intercede en el altar del incienso tiene a Cristo como su incienso. Ya no tiene su virtud natural. Para esta clase de persona, Cristo es todo. Cristo es su suministro de vida para tener una conducta apropiada, Cristo es su luz para tener una visión adecuada, y Cristo es su virtud para que tenga un olor fragante que asciende a Dios. Esta clase de persona puede orar en el altar del incienso.

Nada de lo que oramos en el primer altar, el altar del holocausto que estaba en el atrio, puede ser considerado como intercesión. Sin embargo, cuando oramos en el segundo altar, el altar de incienso en el tabernáculo, esto se considera una intercesión. En el segundo altar no oramos tanto por nosotros mismos, sino por la economía de Dios, por Su impartir, por Su mover, por Su recobro, y por las iglesias y los santos. Intercedemos de forma espontánea. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1583-1584, 1585)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo*, mensajes 151, 169

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

